

Nuestro homenaje a

Lucila



Una publicación de *Calidoscopio*
en homenaje a Lucila Cordone



Nuestro homenaje a Lucila

Este pequeño fascículo es el homenaje de nuestra asociación y, en especial, del equipo del *Cali*, para nuestra querida colega y amiga Lucila Cordone.

Aquí encontrarán toda una serie de textos dedicados a su memoria, que muestran lo querida, respetada y admirada que era en el entorno académico y profesional. Escriben para este fascículo: Márgara Averbach, Natalia Barry, Julia Benseñor, Gabriela Cetlinas, Federico Cristante, John Donnelly, Andrés Ehrenhaus, Claudia Ferradas, Cynthia Fridman, Julieta Giambastiani, Julieta Guidi, Delfina Hernández Morganti, Mónica Herrero, Pablo Ingberg, Alejandra Jorge, Paola Medrano, María Cristina Pinto, algunas/os participantes del ciclo *Poor Connection* (Jilly Bond, Leah Brotherhead, Sebastián Capitán Viveros, Lachele Carl, Analía Malvido, Lucy Phelps, Anna Swan, Sandra Voe y Jade Williams), María Laura Ramos, las alumnas de la Residencia en Traducción Literaria 2020 del IESLV Juan Ramón Fernández (Martina Engelhardt, Mariela Iñiguez, Sofía Maranesi, Martina Pereyra, Ornella Piris, Carolina Schubert y Victoria Shaw), Alejandra Rogante, Verónica Storni Fricke, Jack Tarlton, Gabriel Torem y Daniela Bentancur. La traducción de los textos en inglés fue realizada por María Laura Ramos.

Adiós, Lucila. Gracias por iluminarnos el camino con tu trabajo y tu presencia. Te vamos a extrañar siempre.

El equipo del *Cali*

María Marcela Alonso

Daniela Bentancur

Federico Cristante

Alejandra Rogante





Mensaje de la CD de AATI

El 3 de diciembre, Lucila Cordone, querida y respetada colega de la AATI y un ejemplo de iniciativa y entereza en lo profesional y lo personal, nos dejó físicamente.

Su legado para quienes la conocimos y tuvimos el inmenso honor de trabajar con ella en proyectos relacionados con la traducción nos deja una huella imborrable. Siempre la tendremos en nuestro recuerdo, con el mayor cariño.

Lucila, te abrazamos en esta partida tus colegas y amigas de la Comisión Directiva y el grupo de colaboradores y colaboradoras de AATI



Lucila Cordone era Traductora Literaria y Técnico-Científica de Inglés. Realizó estudios de posgrado en Traductología en la Universidad Nacional del Comahue. Fue becada para participar del Programa de Residencia en Traducción Literaria y del Primer Encuentro Internacional de Profesores de Traducción Literaria en el British Centre for Literary Translation (Universidad de East Anglia, Inglaterra). Traductora independiente desde 2001, fue además docente de Traducción Literaria en el Lenguas Vivas Juan R. Fernández, donde además coordinó la Escuela de Otoño de Traducción Literaria, y en el Lenguas Vivas Sofía Broken de Spangenberg. Dictó cursos para la Universidad de Nueva York, participó en la coordinación del taller de literatura infantil “Traducir la Imaginación” (Fundación TyPA) y coordinó clínicas de traducción con autores para el FILBA. Fue Secretaria de la Asociación Argentina de Traductores e Intérpretes de 2014 a 2018, donde integró la Comisión de Traducción para Editoriales y de Derechos de Autor. Desde 2014, co-organizó las Jornadas dedicadas a la traducción editorial en la Feria Internacional del Libro de Buenos Aires. Integró el equipo de traductores que presentó el primer proyecto de ley de apoyo a la traducción autoral en el Congreso de la Nación, en 2013. Fue parte del equipo de investigación que llevó adelante el proyecto “Traducción Editorial Argentina 2010-2015” en el Lenguas Vivas Fernández. Realizó talleres de escritura creativa con Gabriela Cabezón Cámara y Leopoldo Brizuela.



MÁRGARA AVERBACH

Lucila y yo nos conocimos cuando yo daba clase en el Lenguas (Fernández). Fue mi alumna primero, después mi colega. Pero hoy, para despedirla (y la palabra lastima en la boca cuando la decimos los que la quisimos), no quiero hablar de roles (estudiante, profesora, traductora), sino de lo que ella me mostró en mí misma (yo también lo tenía y no lo había notado del todo), lo que me enseñó. Lucila era capaz de caerse, mirar alrededor con una calma firme y empezar de nuevo. Yo lo vi con los concursos para la cátedra que después tomó y lo volvió a hacer muchas veces. Cuando pienso en ella, la veo así: en una vereda rota, la cara abierta en una sonrisa, de pie otra vez, la palma de la mano sobre la ropa para sacarle el polvo. Vamos de nuevo. Si tuviera que ponerle un sobrenombre, sería ese: "Vamosdenuevo". Porque eso era Lucila. Y por eso, este dolor cuando la pensamos. Este vacío. Y el color de este recuerdo casi inventado.



Lucila

© Calidoscopio es una publicación de la AATI



NATALIA BARRY

Hoy no. Tengo clase con los chicos.
 Hoy tampoco (en un rato viene mi sobrina y no quiero que me vea triste).
 Tal vez mañana; empezó a llover.
 Elijo las fotos y sigo el fin de semana.
 Escribo un poco ahora. Mejor no. No sé...
 Miro por la ventana. Elijo esta foto.
 Hoy es el último día en que puedo enviarlo.
 Cómo me cuesta conectar con esto. Quiero hacerlo. Y también no quiero.
 No puedo creer que estoy escribiendo porque Lu no está.
 No puedo creer que estoy eligiendo fotos porque Lu no está.
 No puedo creer todavía.
 Ya van ocho días.
 Y no puedo creerlo.
 Lu en un museo.
 Lu dando un discurso.
 Lu tomando mate.
 Lu en el teatro, con cortinas negras y luces de fondo.
 Lu en el teatro, sentada al lado mío.





Lu bailando, a cielo abierto.
 Lu con el sol en la cara.
 Lu, ¿cómo es donde estás ahora?

* * *

Lu en el Lenguas presentando la Ley de derecho autorar; o en el CCC, un año después, defendiéndola. Lu seria, en el Paco Urondo; o sonriendo, en La Noche de las Librerías en avenida Corrientes. Lu "en el Aula 400", en la Escuela de Otoño, en el Salón del Consejo Directivo, recomendándome un libro que me llevé a la playa, o conversando de teatro, o contándome de sus hijos. Lu con sueño en el tercer piso a las 8 de la mañana, o en la Feria del Libro a las diez de la noche. Tomándonos un jugo en Puerto Madero después de traducir como cuatro horas seguidas. O encontrándonos a las corridas en un pasillo por cinco minutos, en el Lenguas o en la Estación de Retiro. Siempre de casualidad.

Escucho su voz nítidamente. En sonido y en palabras escritas. En la computadora y en el papel. Lu hablando. Lu riendo.

* * *

Por causas del teatro, nos conocimos mucho antes de que fuera mi profesora. Nos vio actuar y se acercó para darnos apoyo. El mail de una productora. Ahí está. Simple. Así era. Apoyaba los proyectos de los demás. Listo.

Por eso cuando llegué a su materia, Traducción Literaria 2, ya nos conocíamos. Era el 2016. Básicamente me enseñó a traducir literatura. Aprendí muchísimo. Enseñaba con rigor y amor, como las personas que me enseñaron cosas que recuerdo. Así también era Lu para mí.



Lu estaba en contra de las divisiones ridículas. Yo también. Hablamos de eso cuando le dije que había ido al cierre el año en que se tradujo francés en la Escuela de Otoño. Yo traduzco inglés y ella se sorprendió. Ella traducía inglés y era quien organizaba. Hablamos de las divisiones ridículas. Lu abría mundos nuevos a quienes quisiéramos asomarnos, mundos donde se podía traducir de otras maneras. Con Lu se podía hablar de traducir de otras maneras.

Después compartimos muchísimo: la Escuela de Otoño 2017, la Noche de las Librerías, las distintas jornadas en que defendimos los derechos de autor para los traductores, el ciclo Traducir para la Escena 2019, los festejos del Día del Traductor, los mails, las convocatorias, las dudas.

Con Lu yo podía hablar de mis dudas, de las cosas difíciles que no podía hablar con otras personas. Lu que me brindó su apoyo en el momento más duro de mi carrera y de mi vida, el año en que me pasó la cosa más triste que me ha pasado. Me la encontré en un pasillo y se lo conté. Era fácil hablar con Lu. Escuchaba.

A principios de este año le escribí para ser su adscripta. Me dijo que tenía que ser un proyecto sencillo porque necesitaba cuidar de su salud. Me acuerdo que le dije, "eso va a ser la prioridad para las dos". Y vino la pandemia. Y postergamos.

Todavía llegué a verla en línea otras tres veces más. Y a intercambiar algunos mensajes. En el último, de octubre, me cuenta que está haciendo las tareas con los chicos y me alienta a que me presente a la convocatoria por la que le pregunto. Yo estaba dudosa de si presentarme o no. En su mensaje pone signos de exclamación. Fue lo que terminó de decidirme. Como otras veces. Eso era Lu para mí: la palabra sencilla y concreta, directa y sincera. Entre signos de exclamación.

Cuando aceptaron mi propuesta, pensé de inmediato en escribirle. Pasaron unos días hasta que lo hice.

Y no puedo creer que ahora ya no puedo hacerlo.

* * *

Se está haciendo de noche. En un rato van a haber pasado nueve días. Y sigo sin creerlo. Al menos escribo para tratar de despedirme. Para empezar otro momento. Sin Lu. No sé cómo voy a hacer



eso. Solamente María Laura podría decirme las únicas palabras que me guiaron para lograr escribir: poder continuar todo lo que nos dejó.

De ahora en adelante, en todo lo que yo haga, va mi homenaje, querida Lu. Hasta siempre.

Naty Barry (11/12/2020)





JULIA BENSEÑOR

UN RECUERDO PARA LA TRADUCTORA LUCILA CORDONE

Nunca es fácil hablar de la muerte, pero sin duda es mucho más difícil cuando quien parte es una colega joven y tan querida como Lucila Cordone. Lucila era una excelente profesional, amaba la traducción y disfrutaba intensamente de enseñar a traducir. De su generosidad para transmitir su experiencia pueden dar fe todos sus alumnos. Sentía un gran respeto por lo que hacía y se comprometía para mejorar las condiciones de trabajo para todos. Precisamente, ese fue el espíritu con el que se volcó, también generosamente, durante mucho tiempo a concebir, redactar y discutir el proyecto de ley de traducción autoral. Ni hablar de los largos años de voluntariado dedicados junto a muchos de sus colegas más cercanos a seguir construyendo y ampliando el alcance y los objetivos de la AATI, que me atrevo a decir que era su segunda casa.

Lucila participaba en muchísimos proyectos. A mí me tocó compartir dos iniciativas importantes y controvertidas que encaramos con mucho entusiasmo: el proyecto de ley de traducción autoral y la modificación de los estatutos de AATI para incorporar



Lucila



como socios activos a personas que, con formación diversa, tuvieran experiencia como traductores en el campo editorial. En un plano más personal, estuve a tiro de llamada y whatsapp acompañándola a lo largo de esta dolorosa enfermedad hasta el domingo anterior a su partida.

Estoy segura de que cada uno de quienes tuvimos la suerte de conocerla y compartir momentos con Lucila, en diferentes tiempos, en diferentes proyectos y en diferentes geografías, vamos a coincidir en que ella combinaba algunas cualidades notables que, en muchos de nosotros, hasta serían antagónicas: sumamente respetuosa y a la vez firme en sus convicciones, entusiasta ya la vez muy reflexiva.

Su sonrisa y su calidez se quedarán para siempre en el recuerdo de cada uno. ¡Hasta siempre, querida Lucila!

Julia Benseñor

Clic [aquí](#) para ver el mensaje original en el blog del Club de Traductores Literarios de Bs. As.





GABRIELA CETLINAS

LUCILA HILA

Lucila hila. Tramas de ficción. Tramas de pasión. Lucila hilandera. Teje encuentros. Hilos y enredos de la imaginación. La envuelven y arrojan tejidos originarios. Colores que deslumbran.

Aros y collares te completan, te definen. Te miro y admiro. Lo que veo es vida-verdad.

Luz hila. ¡Cuánta luz!

Tus destellos nos acompañan y guían.

Fue una fiesta conocerte.

Quería más.

Tengo que aprender a agradecer.

Chau, Lu.



Lucila



FEDERICO CRISTANTE

Hoy, mientras luchaba con una entrega particularmente tediosa, pensaba en que todavía no me había puesto a escribir estas palabras. Hablaba con mis compañeras del *Cali* y les contaba de las deudas (sí, más de una) que había tenido con Lucila, y cómo su partida me había quitado la posibilidad de hacérselo saber. Obviamente, en una carrera tan plural como es la de la traducción, de alguna manera estamos en deuda desde el primer día: mientras cursamos, cuando nos recibimos, al conseguir por fin ese primer trabajo. Sin importar demasiado las circunstancias de nuestra vida, irremediamente tenemos alguna persona en nuestro entorno que nos ayudó a dar ese paso, a sortear esa dificultad, a soltarnos. A todas esas personas les debemos un poquito de nuestra hechura profesional, de alguna manera.

No sé ustedes, pero yo a Lucila le debía unas cuantas. Como suele pasar con estas cosas, es recién cuando se nos acaba el tiempo que nos damos cuenta de que dejamos pasar un montón de oportunidades. Y se me acabó el tiempo nomás.

No debo ser el único a quien ella haya acompañado con alguna conversación en el momento más necesario, cuando la duda, la poca autoestima profesional o las dificultades de la vida parecían tirarnos abajo. En ese momento ella supo sentarse conmigo en el Lenguas y escucharme, o cuando nos volvíamos en colectivo de la cena final de la Escuela de Otoño de 2018. Un evento que ella y Estelita supieron forjar desde cero y que, de por sí, dio lugar a un giro crucial en mi vida. Un giro, dicho sea de paso, que me evitó volver a cometer el mismo error de siempre de priorizar lo “apremiante” y jugármela por lo que yo quería, por lo que yo necesitaba. Debe haber otra gente que tuvo epifanías similares gracias a ella.

Imagino que habrá otras personas en quienes depositó su fe en algún momento delicado. En mi caso, fue cuando tuvo que tomarse licencia en el Lengüitas; yo, que pensaba hacer la adscripción con ella, de pronto me vi al frente de su clase. Ella me bancó y me dio su apoyo con una sonrisa cansada, pero con una sonrisa al fin.



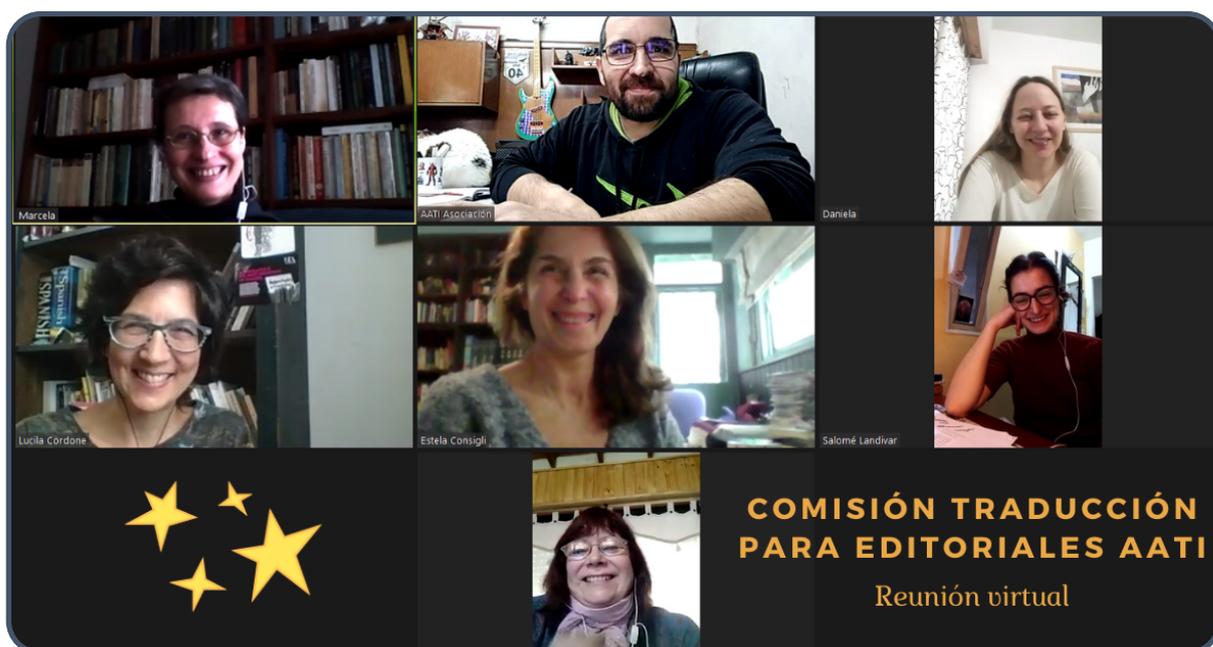
Lucila

No debo ser el único al que le dio un primer trabajo que fue definitorio y que cementó el camino y fijó un rumbo. Fue una novela que no me gustó demasiado, que me hizo renegar bastante, pero que me terminó de definir como traductor literario. Me imagino que otra gente tuvo ese mismo privilegio, esa misma alegría de confirmar, de la mano de ella, que la decisión tomada era la correcta.

Quizás todas esas personas supieron abrirse en el momento indicado y se lo hicieron saber. Yo no me imaginé que nos quedaba tan poco tiempo con Lucila, y no supe hacerlo. Como tantas otras personas, seguramente.

Hoy no puedo saldar mi deuda como yo quisiera, no puedo decírselo, y me duele. Yo no era un amigo cercano de ella —a diferencia de tantas otras personas que hoy escriben palabras tan mejor redactadas que estas, palabras que la pintan de cuerpo entero con tanta elocuencia—, pero le debía muchísimo, y lo único que me queda como consuelo es saber que tengo la oportunidad de devolvérselo, de agregar mi eslabón a esta cadena que ella ayudó a forjar incansablemente desde su lugarcito. Y como yo, tantas otras personas.

Al ver tantos textos de cariño, de agradecimiento y de dolor, no puedo dejar de pensar que no es casual que nos encontremos escribiendo este homenaje para Lucila. Ella era una, pero fue plural, y hoy el mundo es un lugar un poco más oscuro sin su luz.





JOHN DONNELLY

I was fortunate enough to have worked with Lucila on a translation project in Buenos Aires in November 2019. Lucila was clever, kind, generous, nurturing and full of enthusiasm and patience.

Plays of mine were being translated from English into Spanish, and I don't speak or understand much Spanish. Lucila was endlessly patient, continually leaning over, elucidating meaning when it wasn't clear from the context of performance, acting as a bridge between two languages and cultures. I was never made to feel like an outsider. She had an impulse to bring you in and to bring people together.

That sense of Lucila acting as a bridge was there throughout the week. She was a galvanising force, keen to foster relationships, make connections, find points of contact, enabling differing perspectives to meet and for different people learn from one another.

The translation project turned out to be a magical week, opening up new avenues in my work and engendering a profound hope in the ability of different nations to connect – something that is of increasing value. Apart from that I made many new friends, including Lucila.

All of this was driven by the spirit that Lucila fostered throughout the week. I'm very grateful for the work she set up. I'm even more grateful to have met her.

John Donnelly

Tuve la suerte de trabajar con Lucila en un proyecto de traducción en Buenos Aires, en noviembre de 2019. Lucila era inteligente, amable, generosa, inspiradora, terriblemente entusiasta y paciente.

El proyecto incluía traducir algunas de mis obras del inglés al castellano, y yo no hablo el idioma, ni lo entiendo demasiado. La paciencia de Lucila fue infinita, siempre dispuesta a ayudar, a aclarar un significado cuando el contexto no ayudaba, a prestarse como puente entre dos idiomas y culturas. Nunca me sentí excluido. Lucila tendía, naturalmente, a incluirte y a acercar a las personas.



Lucila

Esa sensación de que ella era nuestro puente estuvo presente toda la semana. Su fuerza alentaba, impulsaba a relacionarnos, a conectarnos, a descubrir puntos de encuentro; permitía que perspectivas diferentes se cruzaran y que personas muy variadas aprendieran unas de otras.

El proyecto de traducción terminó convirtiéndose en una semana mágica que abrió caminos nuevos en mi trabajo y la esperanza profunda en la capacidad que tienen las naciones para conectarse: algo cada vez más valioso. Además, hice muchos amigos, entre ellos, Lucila.

Todo eso se logró por el ímpetu que Lucila generó durante toda esa semana. Estoy muy agradecido por el proyecto que ella organizó. Y estoy más agradecido aun por haberla conocido.

John Donnelly





ANDRÉS EHRENHAUS

En recuerdo de Lucila

La muerte de Lucila es una pérdida demasiado grande. A muchos nos va a costar tiempo y dolor aceptarla. Por eso, y para conservar el calor y la alegría que transmitió siempre, quizás nos ayude a todos recordarla en acción, peleando con la mejor sonrisa en todos los frentes. A algunos trasnochados justicieros nos tocó compartir con ella la ilusión de poner un pie en el umbral de la jurisprudencia con el armado, la redacción y el aguante de los dos proyectos de Ley de Traducción Autoral, que no eran sino la proyección de nuestra necesidad de contar con un marco específico de regulación y protección legal de la profesión en Argentina. Desde el primer momento, quedó claro que Lucila era clave en esa aventura que, sin duda, y a pesar de los vaivenes y reveses, abrió brecha y plantó bandera en la realidad de la traducción autoral no solo en Argentina sino en otros varios países de América Latina. Y era clave porque puso siempre su inteligencia y su sensibilidad al servicio de la propuesta, consciente de que esa piedra de Sísifo la empujábamos entre todos o no la empujaba nadie. Y porque, más importante aún, nos mostró sin necesidad de decirlo que ese esfuerzo debía ser discreto, casi anónimo, alejado de cualquier protagonismo y estridencia. Por eso, seguramente, cuando empezó a cansarla demasiado el derroche de energía que reclamaban tantos frentes tan desiguales y dio un paso al costado, el grupo de aventurados que éramos se sintió huérfano de su tibieza y generosidad; yo, al menos, me sentí así. Y ahora, ese sentimiento se multiplica, incluso desde la distancia. Creo que para honrar la polenta y buena onda que puso Lucila durante años en estas y tantas otras iniciativas deberíamos recuperar y revisar lo andado y darle renovado impulso. Por Lucila y por todos.

Lucila



CLAUDIA FERRADAS

Es bien conocido el texto de Eduardo Galeano que dice que “cada persona brilla con luz propia entre todas las demás. No hay dos fuegos iguales”. Allí nos dice que hay fuegos que “arden la vida con tantas ganas que no se puede mirarlos sin parpadear, y quien se acerca, se enciende”. Lucila nos encendía. A cada paso. Me encendió cuando su sonrisa encandilaba desde su banco en mi clase de literatura; cada vez que, ya colegas, nos cruzamos en algún pasillo de nuestro amado Lenguas Vivas; cada vez que se acercó para proponer un proyecto, para apoyar una iniciativa. Siempre. En medio de las dificultades estaba su fueguito para calentarnos las manos y saber que podíamos intentarlo todo. El mismo fuego con el que peleó hasta el final, para inspirarnos a ser más resilientes. El mismo fuego con que hoy, en esa transmutación misteriosa que propone el universo, nos ilumina el camino y nos incendia de pasión por la tarea. Por esa llama, intensa pero demasiado breve para quienes la extrañamos, enormes gracias.





CYNTHIA FRIDMAN

Siempre sonriente, siempre amorosa: así la voy a recordar. Difícil poner en palabras la emoción, casi imposible describir lo inexplicable... Pero tan necesario el reconocimiento en honor a una mujer que honró cada espacio y cada proyecto junto a quienes tuvimos la suerte de compartirlos con ella. Aquí, coordinando con el equipo de las Jornadas Spangenberg, un nuevo tiempo para nuestra institución. Hasta siempre, hermosa Lucila, hasta cada recuerdo luminoso que encendió tu vida.



Lucila



JULIETA GIAMBASTIANI

Dedicatoria

There is a community of those whose work and whose lives you respect and love and cherish, a community that gives you the strength to create, to push boundaries, to take risks, a community that perhaps challenges you to do all that. **Adrienne Rich en una entrevista con Bill Moyers.**

La muerte de Lucila me puso muy triste. A pesar de no ser “afectivamente cercana”, la consideraba parte de “mi comunidad”: era colega traductora y colega docente; compartí con ella reuniones de AATI y la seguí más de cerca mientras impulsó ese fantástico proyecto de Ley de Traducción Autoral. Lucila también fue mi profe en 2010, cuando yo cursaba el traductorado de inglés. Después de la noticia, busqué en la casa de mi papá los apuntes de clase que todavía guardo —una forma de recordar— y encontré un trabajo práctico que ella nos había encargado, en el que nos proponía traducir en grupos algunos poemas. No recuerdo mucho del proceso ni de las clases previas, pero sí recuerdo que fui muy feliz con esa consigna. Traducir, en grupo, poesía. Un *flash* que ella hizo parecer tan simple, tan gratificante, sumergiendo a toda la clase en esa atmósfera de armonía que parecía crear de la nada cuando una estaba cerca. De los tres poemas que trabajamos, hay uno en particular que siempre me quedó grabado en la memoria; no solo el original, sino también la traducción que hicimos al español entre Catalina Gaviña, Paula Rodríguez y yo, porque fue un trabajo hecho con mucho amor. El poema parece, en principio, no tener nada que ver con este momento tan triste. Y, sin embargo, me consta que la muerte se encapricha en sugerir otras lecturas a las cosas. Nunca le dije a Lucila que conservaba ese hermoso recuerdo de su clase, a pesar de que la tuve cerca, como compañera, tantas veces. Así que aprovecho este espacio, a modo de duelo colectivo, para despedir a mi profe, a una colega, a una luchadora de la profesión y de la vida, dedicándole la traducción de ese poema que, gracias a ella, todavía me sigue gustando mucho.

Lucila



Enlace al poema original en inglés: clic [aquí](#).

Enlace a la entrevista de la que se extrae la cita del inicio: clic [aquí](#).

(DEDICATORIAS), de Adrienne Rich

Sé que estás leyendo este poema
 tarde, antes de salir de tu oficina
 bajo² la intensa luz amarilla de la lámpara y la oscuridad creciente³
 en el cansancio de un edificio del que se apoderó la calma
 mucho después de la hora pico. Sé que estás leyendo este poema
 de pie en una librería lejos del océano
 en un día gris a principios de primavera, la nieve apenas perceptible⁴
 en los vastos campos que te rodean.
 Sé que estás leyendo este poema
 en una habitación en la que te pasaron tantas cosas que no puedes soportarlo
 donde las sábanas permanecen revueltas y sucias⁵
 y la valija abierta anuncia un vuelo ~~pero no te puedes ir aún.~~ *todavía (mejor equilibrio)*
 Sé que estás leyendo este poema
 mientras el subterráneo va perdiendo velocidad y antes de
 correr⁶ por las escaleras
 hacia una nueva manera de amar⁷
 que la vida nunca te permitió⁸.
 Sé que estás leyendo este poema a la luz
 del televisor en el que imágenes fugaces se proyectan sin sonido⁹
 mientras esperas noticias sobre la intifada.
 Sé que estás leyendo este poema en una sala de espera
 donde las miradas se encuentran y se desencuentran, donde te identificas con los extraños.
 Sé que estás leyendo este poema bajo la luz fluorescente

en el tedio y el desgano¹⁰ de los jóvenes que son marginados,
 que se marginan solos, demasiado pronto¹¹. Sé
 que estás leyendo este poema con tu vista deteriorada¹², los gruesos *siguen (+ conciso)*
 lentes magnificando¹³ estas letras más allá de todo significado, pero *continúas leyendo*
 porque hasta el abecedario es un tesoro.
 Sé que estás leyendo este poema mientras te paseas delante del fuego
 que calienta la leche, un bebé llorando al hombro, un libro en la
 mano
 porque la vida es corta y tú también tienes sed.
 Sé que estás leyendo este poema que no está en tu idioma
 adivinando algunas palabras mientras otras hacen que sigas leyendo
 y yo quiero saber cuáles son esas palabras.
 Sé que estás leyendo este poema esperando escuchar algo, entre¹⁴
 la amargura y la esperanza
 mientras vuelves una vez más a la tarea que no puedes evitar.
 Sé que estás leyendo este poema porque no hay nada más
 para leer
 ahí donde has ido a parar, en el vacío¹⁵ en el que estás.

*Excelente trabajo
 muy bien lograda la
 musicalidad, el tono y el
 ritmo. muy buenas
 deducciones.*

10. En el contexto, "tedio" y "desgano" son, en español, opciones léxicas más fieles al tono que



JULIETA GUIDI

Cuando pienso en mis años de estudio, inevitablemente, recuerdo las caras de muchas profesoras. Algunas tan queridas, otras algo temidas, otras que quisiera olvidar... pero a unas pocas las visualizo con admiración y agradecimiento, porque fueron artesanas de mi saber, se entregaron de lleno en un intento por ayudarnos a engrandecer la profesión, se preocuparon por la calidad de sus clases y por respetarnos como alumnos y futuros colegas. Una de ellas, para mí, fue Lucila Cordone. Me tocó cursar con ella mientras atravesaba uno de sus embarazos: me acuerdo de su panza enorme y de los bostezos que trataba de evitar mientras leíamos. Luego tuve que recursar la materia porque se me había vencido (cosas que pasan) y disfruté mucho de nuestra relación, ya algo confidente; es más, la recuerdo aguantándose la carcajada por alguna opción poco feliz que yo había usado. También atesoro las clases de traducción de los guiones de *Before Sunrise* y *Before Sunset*, el trabajo de poesía, los hermosos fragmentos que elegía para que pensáramos mucho e intentáramos indagar siempre un poco más.

Lo que me guardo de Lucila, además del disfrute de sus clases y de su calidez como persona, es una anécdota personal. Me tocó rendir con ella el último final de mi carrera antes de la Residencia. Había tenido un excelente desempeño en la cursada, con buenas notas, así que fui muy confiada. Cuando me devolvió el final, se me vino el mundo abajo; era un 3 o un 5 (no me acuerdo muy bien del número, pero era un bochazo seguro), acompañado de sus palabras: "No te puedo aprobar esto, vos das para más". Mi frustración, tristeza y bronca afloraron en lágrimas que no pude contener, pero ella insistía en que volviera a rendir en febrero. Y fue así: en febrero, me volví a presentar sin muchas ganas ni expectativas; la nota: un 9; su comentario: "¿Viste que dabas para mucho más? Esta sí sos vos".

Lucila fue una de las profesoras que hizo que me enamorara todavía más de la traducción literaria y la que me dio herramientas para trabajar a diario porque, aunque esté traduciendo un texto de medicina, siempre encuentro el lado poético y todo se vuelve más placentero. Agradezco lo que nos regaló a sus alumnos y hoy la despido con mucha tristeza, pero también con la alegría de haberla conocido.



DELFINA HERNÁNDEZ MORGANTI

Hay personas que hacen cosas.

[Lucila Cordone](#) era una hacedora. No soy nadie para hablar de ella, más que una colega que reside lejos de ella, pero en los siete días que compartimos juntas en el marco de la Escuela de Otoño de Traducción Literaria (2017); en los correos electrónicos que intercambiamos... en fin, siempre la sentí una persona y una profesional cercana.

Cuando fuimos a la [#EOTL2017](#), Lucila ofició de coordinadora junto a Estela Consigli y María Laura Ramos; también hizo de una especie de Wendy y veló por el bienestar de todos los traductores que participamos de la EOTL, en especial de quienes veníamos de lejos, como era mi caso.

Este año, Lucila y la AATI hicieron posible un reencuentro virtual con Giles Foden (nuestro autor invitado en la EOTL) y los colegas que experimentamos esas horas intensas e infinitas hablando de literatura, traducción y escritura creativa en 2017.

Jamás la olvidaré y le estaré eternamente agradecida por su gentileza y generosidad.



Lucila

© Calidoscopio es una publicación de la AATI



MÓNICA HERRERO

A veces la vida nos regala alguna persona muy especial y está en nosotros apreciar lo que se nos presenta. Lucila Cordone llegó a la mía como colega del Instituto de Enseñanza Superior en Lenguas Vivas “Juan Ramón Fernández”. La conocía de vista y por las reuniones de la carrera de Traductorado, pero la llegué a tratar y conocer más cuando, desde el mundo editorial y la Feria del Libro, asistí al proceso por el cual la Escuela de Otoño de Traducción Literaria adquirió su forma y prestigio. Nos respetábamos, sabíamos la una de la otra y, cuando accedí a la Secretaría Académica del Lenguas Vivas “Juan Ramón Fernández”, nuestro lazo se consolidó y se reformuló.

Por una parte, tuve la oportunidad de constatar su fuerza, creatividad y talento para gestionar proyectos, lo que se evidenció en cada una de las ediciones de la EOTL a las que me tocó asistir en mi rol institucional. Tenía un sentido amplio de la profesión y un compromiso firme con la formación de traductores: prestaba especial atención a la importancia de la escritura creativa y sabía apreciar el trabajo bien hecho. Por otra parte, sin dudas lo que más voy a extrañar, tuve el placer de su charla, del tiempo tranquilo y de los intercambios no solo sobre la profesión, sino también sobre la docencia y la vida, sobre los afectos y la necesidad de disfrutar de lo que se nos presentaba.

En pleno aislamiento por la pandemia en agosto pasado, armamos un encuentro por videollamada simplemente para conversar y distendernos. Intercambiamos algunas experiencias que habíamos tenido en el primer cuatrimestre y cómo habíamos resuelto algunos desafíos profesionales pero, sobre todo, personales. Fue una charla linda, que derivó al cotidiano nuestro, a que me contara cómo estaba transitando esta época en casa y en familia. Estaba feliz, se sabía feliz porque tenía una familia hermosa y muchos afectos. La noté radiante en la pantalla de Zoom, nos reímos y proyectamos un encuentro presencial cuando las condiciones estuvieran dadas.

Nos volvimos a comunicar varias veces por proyectos relacionados con la Escuela de Otoño de Traducción Literaria.



Logró que se hicieran unos encuentros por videollamada con los cuatros autores invitados de este año, justo el año en que habíamos conseguido hacer actividades en los cuatro idiomas de las carreras del Lenguas Vivas. Siempre andábamos conversando e intercambiando ideas sobre nuestro eterno proyecto de hacer un *dossier* para la revista *Lenguas Vivas* en que se reuniera lo mejor de las primeras ediciones de la Escuela de Otoño de Traducción Literaria. Ya casi lo tenía, había logrado reunir traducciones, crónicas de quienes coordinaron las actividades y algunos escritos más y planeaba entregar todo el material en febrero de 2021.

En noviembre, me escribió que tenía que volver a hacer un tratamiento y ya no supe más de ella hasta que me avisaron que había fallecido. Me queda su sonrisa, su charla profunda, su escucha atenta, los proyectos que compartimos y que seguiremos realizando como legado suyo y la convicción de que la belleza del mundo le debe mucho a personas como Lucila, que siempre opusieron una sonrisa y su buena disposición a todo lo que se les presentaba.

¿Qué hay en una vida? No hay forma de resumirlo en unas cuantas palabras escritas apuradamente para presentarlas a tiempo de poder rendirle homenaje a una colega y amiga muy querida, que llenó de alegría muchos momentos y con la que compartí muchos logros institucionales y a quien le debo tantos agradecimientos por su amabilidad para colaborar siempre. Solo sé que extrañaré muchísimo su sonrisa y su calidez, su forma afectuosa de decir las cosas y su tolerancia a los desplantes de los otros. Y, por sobre todo, esa capacidad para la conversación, algo que se ha vuelto muy raro y que era nuestro tesoro, lo que guardaré de Lucila en mi corazón siempre.

Diciembre 2020
Mónica Herrero
Secretaria Académica
IESLV "Juan R. Fernández"



PABLO INGBERG

Palabras para Lu:

Durante varios años, más de diez, imaginé e intenté encontrar colegas de la traducción editorial con quienes promover modificaciones a la Ley de Propiedad Intelectual que la pusieran a tono con las de otros países: esencialmente, eliminación de la posibilidad de compra de derechos intelectuales a perpetuidad y reconocimiento de regalías. A principios de 2013, conversando del tema con la amiga editora Julieta Obedman, me sugirió conectarme con Lucila Cordone, “muy buena gente y muy laboradora”, que estaba en una búsqueda afín desde la AATI. Su sí fue inmediato, con el pedido de sumar a Estela Consigli, con quien trabajaba en la comisión correspondiente de la AATI. Para hacer corta una historia larga que fue sumando participaciones, unos seis meses después ingresaba en la Cámara de Diputados el primer proyecto de ley de traducción editorial. Al año siguiente o al otro, Lucila pasó la posta de ese proyecto a otra gente que se había ido sumando. Desde entonces, cada vez que tuve contacto directo o indirecto con ella, la vi impulsando y promoviendo proyectos colectivos de traducción, de enseñanza de la traducción, de investigación y estudio, jornadas, etcéteras. Por amor a generar, sin ansias de figuración. Su capacidad de trabajo y su creatividad en la búsqueda y la organización de actividades era absolutamente excepcional. Además de a una persona entrañable, hemos perdido una máquina de generar actividades siempre productivas para nuestra profesión. De esas que no abundan. Que hizo en una vida brevísima mucho más que la inmensa mayoría en vidas más largas. De esas “imprescindibles”, como decía Bertolt Brecht. Ojalá su recuerdo alumbré caminos.





ALEJANDRA JORGE

Hoy es un día muy triste para los traductores en la Argentina. A veces sucede. Alguien a quien tenemos la fortuna de conocer parte. Pero no se va. Gracias, Lucila, por todo lo que hiciste, y por el legado que seguramente seguirá en todos a los que tocaste de algún u otro modo con tu talento innato para sacar lo mejor del otro. Nos dejás tu compromiso con la profesión, tu dulzura, tu entereza y tu espíritu pionero. Un recuerdo me vino a la mente: cuando me contaste de tu enfermedad, tu pregunta no fue "¿Cómo hago con la licencia?" sino que me hiciste un pedido: "Ale, por favor, ayudame a no defraudar a mis alumnos. Yo tengo que seguir adelante con la Residencia". Y así fue. Lo hicimos, y tu alegría fue enorme. Muchos alumnos que hoy son colegas se lo deben a tu entrega. Hasta la mamá de una alumna vino especialmente al Lenguas Vivas a agradecer el gesto. Así te voy a recordar. Con tu sonrisa infinita, siempre dispuesta a darlo todo. Hasta siempre.



Lucila



PAOLA MEDRANO

Hoy dejó este mundo una amiga. No nos veíamos seguido, porque andábamos siempre a mil como buenas virgo culoinquieto y multitasking, pero nos queríamos mucho.

Nos conocimos en el Lenguas, donde compartimos cursadas y largas reuniones de estudio en su casa, en la mía, la de Sandra de Luca a o la de Fer.

En esas maratones acuñamos la frase “lenguas vivas, cerebros muertos” por cómo quedábamos de turulas después de estudiar mil horas. (Ya no recuerdo de quién es la frase así que mejor lo dejamos como creación colectiva, porque igual nadie me va a discutir hoy si estamos todos a puro moco y ojos hinchados). Ella terminó antes que nosotras la carrera y también daba clases de inglés a niños, se tiraba en el piso a jugar con los pibes y siempre nos reíamos. Claro que a ella el piso le quedaba más cerca que a nosotras, pero igual nos parecía fascinante que alguien pudiera aprender inglés así. Así de suelta estaba.

Quedó para la historia un cumpleaños donde ofrecía muy amablemente “¿vino blanco o vino negro?”. Así de colgada era.

Me acuerdo también de una fiesta de disfraces a la que cayó con un vestidito que nadie decodificó como disfraz. “Soy una princesa celta”, dijo, como si fuera evidente. Así de personaje era.

En 2011 nos juntamos en un cumple de San y le conté que me iba a Londres a hacer unos cursos de actuación y me acuerdo que se le iluminaron los ojitos. Le decía viaje y armaba la valija.





A las dos semanas de ese encuentro, ya tenía pasaje para Escocia, se iba a un retiro literario o algo así, y como pasaba un día por Londres, nos juntamos a pasear, nos subimos a un par de bondis, caminamos por el Portobello Market, revolvimos pashminas durante una hora fácil, tomamos el té y nos cagamos de risa, como siempre. Así de buena compañía era.

Después de ese viaje se instaló el chiste de que solo lográbamos vernos fuera del país, así que nos quedó pendiente un paseo por el Congo.

En 2013 me pidió que armara algo de humor para el evento de la AATI por el día del traductor. Le dije que me ponía a pensar a ver qué me salía. Ella escuchó un rotundo sí. Unas semanas antes del evento le dije que estaba bloqueada, no lograba darle forma al numerito. "¡Ya te va a salir, Medrano! Aparte mirá que el Colegio contrató a una tal Luciana no sé qué..." Me metió el dedo en el cu jajajaj, y se cagó de risa. Así que lo hice por ella, no podría dejarla de garpe. La noche anterior al evento recién pude ensayarlo y salimos a la cancha, mejor dicho, al Lenguas, a hacer reír.

Y fue un salto de fe inmenso el suyo, porque para ese entonces yo venía dándole al escenario como loca, justamente haciendo monólogos, pero ella no me había visto nunca en acción. Su único recuerdo de mí hablando frente a gente fue en Language I cuando tuvimos que hacer un monólogo para Cambiasso y yo hice el mío a duras penas y terminé llorando en el baño del estresazo que me pegué.

Siempre nos veíamos o escribíamos esporádicamente, y lográbamos algún que otro almuerzo o cafecito las tres juntas para ponernos al día. Sandra coincidió más con ella cuando trabajaba en AATI.

Cuando nos enteramos de su cáncer, metimos cafecito por San Isidro para verla, charlar un rato, reírnos como





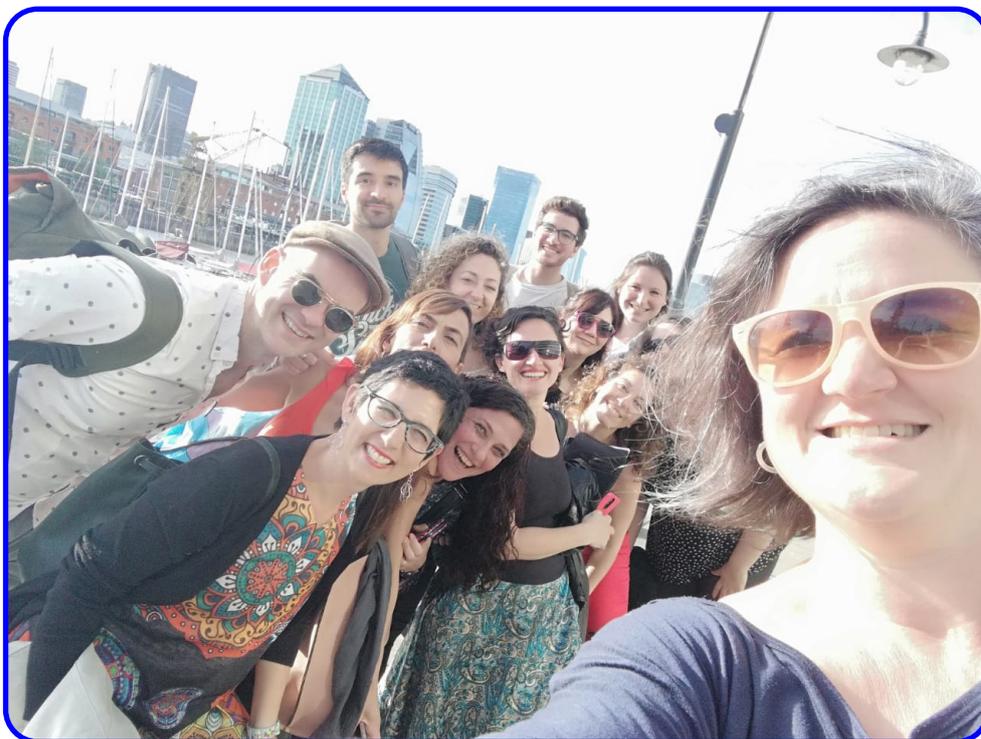
siempre, hasta del cáncer. Le puso tanta garra, tanto humor, tanta fortaleza, que sinceramente pensé que le iba a ganar.

Armamos un chat para poder estar un poco más comunicadas y seguirle el progreso.

El año pasado estuvo en la organización de las jornadas de traducción teatral y participó casi todos los días de las actividades, volvimos juntas al Lenguas como cuando estudiábamos, nos cagamos de risa de todo, la pasamos genial. Toda la movida fue hermosa y compartirla con ella, mucho más.

Este año se vino a Maschwitz a verme actuar. Después ya nos vimos por zoom en los encuentros "teatrales" de Poor Connection. Y el domingo pasado no la vi, era la última obra y justo la que traduje yo. Alguien la nombró y se me hizo un nudito en la garganta. Ella no se perdería ese cierre por nada, así que me asusté pensando en que le habría pasado algo porque había estado con algunas complicaciones, pero jamás pensé que se venía el fin. Toda esa fe le tenía.

En mi último cumple me dijo que estaba feliz de tenerme en su vida. Y yo ahora no puedo más de la tristeza por no tenerla más en la mía...





MARÍA CRISTINA PINTO

LUCILA fue mi alumna en el curso de Traducción Literaria I en el IES en Lenguas Vivas J. R. Fernández, en el año 1999.

Era inteligente, como toda excelente alumna, pero lo que la destacaba del resto era su humildad y su enorme calidez humana.

De hablar suave y pausado, uno podía confundirse, al principio, pensando que era tímida o introvertida (quizás lo era en alguna medida), pero con el correr de las clases uno se daba cuenta de que era su manera de ser en el mundo: sensible y reflexiva. Intervenía con sumo respeto por el texto, la traducción y las versiones de sus compañeros.

Una vez graduada, se acercó a la AATI para trabajar con nosotras en defensa de la profesión, una tarea que le encantó y siempre realizó con gran creatividad y compromiso.

Colaboró conmigo en su primera traducción literaria, a la que se dedicó con toda su capacidad y con gran éxito. La recuerdo muy emocionada por esa primera obra compartida. También yo me emocioné mucho cuando me dedicó un ejemplar de su primera obra propia traducida: *Mahoma*, de Deepak Chopra.

Recuerdo, además, cuando la animamos a presentarse a un concurso para una cátedra de Traducción. Todo lo que se le ofrecía la entusiasmaba y lo encaraba responsable y alegremente.

En los pasillos, o en la cantina del Traductorado, cuando me encontraba con alguna exalumna de Trad. Literaria I y le preguntaba cómo le estaba yendo con Lucila en su Traducción Literaria II, la respuesta era invariable: todos la querían por su entrega, por su trato gentil con el alumnado y por lo mucho que aprendían en sus clases, siempre disfrutando.

Son muchas las vivencias compartidas en los dos Lenguas Vivas durante años y en nuestro trabajo de investigación con otros queridos colegas...

Me quiero quedar con todos esos lindos recuerdos de una exalumna a la que vi crecer y superar con creces, por lo menos a mí, una de sus maestras... Elijo recordar estos hermosos 21 años y todo lo valioso que viví con ella, quizás porque ya la extraño y la voy a seguir extrañando siempre...



PARTICIPANTES DEL CICLO *POOR CONNECTION* (ACTORES, ACTRICES, TRADUCTORES, PÚBLICO EN GENERAL)

I am sorry for this news, although I had not met Lucila Cordone, for my part and being able to be a part of The Poor Connections the festival, which I thoroughly enjoyed; I thank her for all that she did to make this international experience happen. However, most importantly, to Lucila's colleagues, friends and family, I send my heartfelt condolences.

Lachele Carl

Lamento la noticia. No conocía a Lucila Cordone, pero participé del proyecto "Poor Connection" y lo disfruté muchísimo. Le agradezco todo lo que hizo para que esta experiencia internacional ocurriera. Pero lo que más me importa es hacerles llegar a sus colegas, familiares y amigos, mis sinceras condolencias.

Lachele Carl

Just wanted to drop a note to say how sad I was to hear about Lucila. I was thrilled to be part of the Poor Connection festival this year and feel honoured to have had the opportunity to encounter Lucila and her wonderful work, albeit via zoom. I know you and everyone who worked and knew Lucila must be feeling very sad - I am thinking of you and look forward to celebrating the publication of the Poor Connection play edition in her memory.

Lucy Phelps

Solo unas líneas para decir lo triste que me pone la noticia. Me fascinó ser parte del festival "Poor Connection" este año, y fue un honor poder conocer a Lucila y su trabajo espléndido, aunque vía Zoom. Sé que todos los que trabajaron con ella deben estar muy tristes. Espero ansiosa celebrar la publicación de "Poor Connection", que estará dedicado a su memoria.

Lucy Phelps



I'm so sorry to hear of this sad news, sending my love to you and all that knew her.

Anna Swan

Me apena muchísimo la noticia. Mi afecto a todos los que la conocían.
Anna Swan

I'm very sorry to hear that. Please send my love to her family!

Sebastián Capitán Viveros

Lo lamento muchísimo. ¡Mi afecto a su familia!
Sebastián Capitán Viveros

So so sorry to hear this, such sad news. It was really lovely to be part of the festival, and I thought the concept was really wonderful. So sad to hear that the world has lost someone who obviously had such a brilliant creative mind.

Leah Brotherhead

Qué tristeza. Me encantó participar del festival, y la idea me pareció fantástica. Una pena enorme saber que el mundo ha perdido una persona con una mente tan brillante y creativa.

Leah Brotherhead

I met Lucila for the first time last year in the Exploring Theatre Translation Project and we've been FB friends since then. I didn't know about her illness. I cannot forget her smile, her kindness, her support. And I thank her a lot for giving me the opportunity to see my work translated.

Analía Malvido

Conocí a Lucila el año pasado a través del proyecto "Exploring Theatre Translation", y desde ese entonces fuimos amigas de Facebook. No sabía que estaba enferma. No voy a olvidar su sonrisa, su amabilidad, su apoyo. Y le agradezco por regalarme la oportunidad de ver mi obra traducida.

Analía Malvido



Sincere condolences - she sounds like a truly wonderful lady.
Jade Williams

Mis sinceras condolencias. Por lo que dicen era una mujer verdaderamente maravillosa.
Jade Williams

People like Lucille are so important in our creative lives, holding us all together in an active embrace.
Sandra Voe

Personas como Lucila son tan importantes en nuestra vida como creadores: nos unen en un abrazo activo.
Sandra Voe

I didn't know Lucila, but benefited hugely from the work she did in enabling the Poor Connection series. These mentors and innovators are the people on whose shoulders we all stand.
Jilly Bond

No conocí a Lucila, pero me beneficié enormemente por su trabajo en la creación del ciclo "Poor Connection". Esos mentores e innovadores son los hombros en los que los demás nos sostenemos.
Jilly Bond



Lucila



MARÍA LAURA RAMOS

Chau, Lu.

Hacía rato que nos veníamos despidiendo: en frases que deslizabas en alguna charla casual, en tu terquedad por sumarme a ciertos proyectos, en ese abrazo que nos dimos el último fin de año en San Martín de los Andes, en los *whatsapp* que intercambiamos en estas semanas.

Y ahora ya no estás. Voy a extrañar las charlas, los cafés, las confidencias en los pasillos, los ratos revolviendo ropa y zapatos de liquidación (¡otra de nuestras pasiones!), los sueños locos compartidos. Pero te prometo, queridísima Lu, que voy a hacer el mejor de mis esfuerzos por recordarte con alegría, porque así era nuestra amistad: llena de chistes, de risas, de humor negro. Éramos felices cada vez que nos encontrábamos.

Te prometo que voy a continuar lo que empezamos juntas. Sé que me vas a dar la energía y la serenidad que necesite. Porque, como dice la canción de Jaime Roos, "Y no nos encontraremos, pues siempre estuve a tu lado".

Te quiero, amiga.
Hasta siempre,

Ramos





RESIDENCIA LITERARIA DEL IES EN LENGUAS VIVAS “JUAN RAMÓN FERNÁNDEZ”

Escuchen la voz del texto. Siéntanlo propio. Elijan algo que les guste. Disfruten este proceso. Aduéñense del texto. Léanlo en voz alta. Piensen como escritoras, que eso es lo que son. Lean, lean, lean mucho. Diviértanse y tómenlo con calma. Bajen la neurosis.

Escuchar, crear y disfrutar. Es imposible resumir en una sola línea todo lo que nos enseñaste sobre traducción, así que nos quedamos con esas palabras, que encierran todo lo demás. Qué linda fue nuestra primera clase juntas, en la que rompimos el hielo traduciendo chistes, qué lindas las lecturas dramatizadas en el tercer piso del Lenguas, qué hermosa tu risa al ver lo entusiasmadas que estábamos en nuestro primer día de residencia. ¿Y cómo no íbamos a estar entusiasmadas si a vos te brillaban los ojos cuando nos contabas de esa vez que te llevaste la traducción de un libro para corregirla frente al mar? Esa pasión se contagia y nos la transmitiste en cada palabra.

¿Qué decir de la residencia? Nos llevaste, virtualmente, al living de tu casa, nos irradiaste tu emoción y nos diste vía libre para explorar las zonas de la traducción que más nos interesaran. En un año tan gris, la residencia fue un rayito de sol, que no solo nos alegraba el día de nuestros encuentros, sino también el resto de la semana, porque ahí estuviste, para ayudarnos, para responder cada consulta, para acompañarnos muy de cerca. Estamos profundamente agradecidas por haberte tenido como tutora en esta etapa tan importante.

Gracias por cada comentario, que disparó nuevas preguntas y exploraciones, debates, búsquedas exhaustivas, experimentos. Gracias por tomarte el tiempo de hablarnos sobre la importancia de crear lazos con las editoriales, sobre lo lindo de ser parte del universo literario, sobre lo vital de trabajar en conjunto y de vivir la traducción como una aventura, algo mucho más grande que un trabajo. Gracias por luchar incansablemente por los derechos de



los traductores y las traductoras. Gracias, de corazón, por guiarnos en este camino tan lindo de encontrar la propia voz en otras voces. Gracias por toda tu calidez. Gracias por tratarnos con tanto respeto y por valorar nuestros esfuerzos. Gracias por compartir con nosotras tu experiencia en esta profesión. Te vamos a recordar siempre. “Me encantaría abrazarlas”, nos habías dicho por el grupo de Whatsapp. Acá estamos, y te abrazamos fuerte.

Carolina Schubert
Mariela Iñiguez
Martina Engelhardt
Martina Pereyra
Sofía Maranesi
Ornella Piris
Victoria Shaw





ALEJANDRA ROGANTE

De lo que hablamos

De planillas de notas, del fin de tu curso, de que casi todxs habían promocionado, de un remedio, de tomar mucha agua para que no hiciera mal, del precio del remedio, de cómo conseguirlo más barato, de que me ibas a explicar cómo hacer el trámite con la obra social, de todo eso hablamos la última vez en el chat. De que mi vieja iba a rezar por vos, pero que eras vos la que le ponías la garra y el cuerpo a la enfermedad. Al fucking cáncer. Eso te dije.

De tu suplencia. Porque tenías que ponerte bien. Concentrarte en ponerte bien. Para después arrancar de nuevo.

De un chisme, yo te conté un chisme. Me dijiste que ya estabas un poco lejos de todo eso y lo entendí como había que entenderlo.

Y te despediste con un corazón, con un emoji moviéndose. Ese que parece que tiene alas.





VERÓNICA STORNI FRICKE

En nombre de los integrantes del proyecto de investigación sobre traducción feminista y *queer*, comparto nuestra profunda pena por el fallecimiento de la profesora Lucila Cordone, quien formó parte de nuestro equipo el primer año de nuestro trabajo. Lucila fue una precursora en nuestro querido Lenguas Vivas, como docente de traducción, en cuanto a interesarse en estas temáticas, que suelen provocar tanta resistencia. Sus contribuciones, generosas y desinteresadas, y su perfil de traductora y profesora de traducción dieron impulso al proyecto en su inicio: su participación representó el respaldo que necesitábamos, ya que Juanjo y yo venimos de otros campos.

¡Siempre tan afectuosa y trabajadora! La voy a recordar llena de vida, con su eterna sonrisa: imágenes de cuando vino a la primera reunión de equipo en mi departamento anterior, o en marzo, en la entrevista en casa, tomando un té con tostadas, en el encuentro de la AATI por YouTube, hace poco, y su comentario sobre cómo no tuvo que hacer nada más que pintarse los labios para dar la charla, su amor por la Escuela de Otoño... Otro ser hermoso que vivirá en nuestras memorias, en las traducciones de sus alumnas, en los pasillos y escaleras del Lenguas, en la pasión de nuestra práctica docente. ¡Que en paz descanses, Lucila! Te envuelvo en abrazo interno eterno.

Verónica Storni Fricke

Integrantes del proyecto de investigación: "Nuevos enfoques en la teoría, crítica y didáctica de la traducción: traducción poscolonial, feminista y *Queer*", llevado a cabo desde octubre de 2018 a diciembre de 2020 en el "IES en Lenguas Vivas, J. R. Fernández". Directora: Verónica Storni Fricke. Docentes: Lucila Cordone, Juan José Arias. Traductores graduados: Malena Finkelstein, Juan I. Manzoni, Candela Rey. Alumnas del Traductorado: Dani Rossano, Lucía Estévez Della Rocca, Ana Valentino.

Lucila

© Calidoscopio es una publicación de la AATI



JACK TARLTON

I first met Lucila in July 2017. We had been put in touch by a mutual friend of ours, Shazea Quraishi. Lucila had contacted her to say that she was interested in launching a project that would bring together translators and theatre practitioners from Britain and Argentina to explore the translation of plays between the two languages and cultures. I will always count myself immensely lucky that Shazea thought that I might be able to help Lucila realise the project.

We met for coffee on a beautiful hot day in central London and knew straight away that we wanted to work together. Lucila was truly inspiring. She had an energy and a warmth that encouraged you to be bold in your ideas and a belief that they could be accomplished. We both left the meeting knowing that our project would happen in some form someday. Over the coming weeks, months and years, we worked together to accomplish it, communicating by email, voice messages and texts, and occasionally meeting again when she was in London. It was a strange way to form a friendship, but that is what it was, a true creative relationship in which she was always forging new ideas and making you believe that they would happen.

It took over two years to hone the project and to find the funding but in the first week of November 2019 we were able to launch the workshop that Lucila had originally thought of. Over an incredible week in Buenos Aires, along with playwright John Donnelly and Catherine Boyle of Kings College, London, I was able to see Lucila at work with her fellow translators. She was always guiding, encouraging and inspiring them, as well as embracing those elements of the theatre environment new to her, including the boisterous warm-up games that we would play each day. Her enthusiasm that it was finally happening was infectious and I will never forget the sense of accomplishment with which she said to me "We did it!" on the last night as everyone involved ate dinner together after the presentation of the translators' work.

This sense of people coming together is something that seemed fundamental to her way of thinking and working. Her belief in the power of translation to allow people to connect with others



and to engender a sense of friendship and mutual understanding is something that I shall always remember her by. And her amazing smile, that always made you happy.

The last time I saw Lucila was on Zoom in mid-November 2020 at a reading of one of the Poor Connection plays that I had been lucky enough to direct, a project that had grown out of her original idea of exploring theatre translation. The play featured the husband of Shazea Quraishi and Shazea was in the audience. Lucila made sure to thank her for making the whole thing possible in her open, generous and smiling way, saying how happy she was, still celebrating friendship and the joy of bringing people together.

She was a remarkable person and she will be missed by so many people.

Jack Tarlton

Conocí a Lucila en julio de 2017. Nos puso en contacto una amiga en común, Shazea Quraishi. Lucila le había comentado que tenía interés en organizar un proyecto que uniera a traductores y profesionales del teatro, tanto de Inglaterra como de Argentina, para explorar la traducción de obras entre esas dos lenguas y culturas. Nunca voy a dejar de agradecer la suerte de que Shazea pensara en mí para colaborar con Lucila en la realización de ese proyecto.

Nos encontramos para tomar un café en el centro de Londres en un día bello y caluroso, y de inmediato supimos que queríamos trabajar juntos. Lucila era, de verdad, inspiradora. Su energía y calidez alentaban las ideas audaces con la convicción de que podían lograrse. Nos despedimos sabiendo, los dos, que el proyecto iba a concretarse de alguna manera algún día. Pasaron las semanas, los meses, los años, y seguimos trabajando para llevarlo a cabo, comunicándonos por mail, mensajes de voz y de texto, y volviéndonos a encontrar cuando viajó otra vez a Londres. Fue una manera extraña de forjar una amistad, pero eso era lo que nos unía: una relación auténtica y creativa, en la que ella siempre proponía ideas nuevas y te convencía de que podían hacerse realidad.

Nos llevó más de dos años poner a punto el proyecto y encontrar la financiación que necesitábamos, pero el primer lunes de noviembre de 2020 logramos lanzar el taller que Lucila había imaginado. Esa



semana increíble que pasé en Buenos Aires, junto con el dramaturgo John Donnelly y Catherine Boyle, del Kings College de Londres, tuve la oportunidad de ver a Lucila en acción con sus colegas traductores. Estaba siempre ahí para asesorarlos, darles aliento, motivarlos, y también para conectarse con los elementos que desconocía del mundo teatral, incluso los ejercicios de precalentamiento, energéticos y ruidosos, que hacíamos todos los días. Su entusiasmo por haber concretado el proyecto era contagioso, y nunca voy a olvidar su satisfacción cuando me dijo "We did it!" la última noche después de la lectura de las traducciones, en la cena que compartimos con todos los que habían participado del proyecto.

Daba la impresión de que entablar lazos era inherente a su forma de pensar y de trabajar. Creía que la traducción tenía el poder de conectar a las personas, de generar amistades y de promover la comprensión mutua, y siempre la voy a recordar por eso. Y por su sonrisa fantástica, que alegraba tanto.

La última vez que vi a Lucila fue por Zoom, a mediados de noviembre de 2020, en la lectura de una de las obras del ciclo "Poor Connection", que yo había tenido la suerte de dirigir. Un ciclo que había nacido de su idea de explorar la traducción teatral. En la obra actuaba el esposo de Shazea Quraishi, y Shazea estaba entre los presentes. Lucila se aseguró de dejar en claro su agradecimiento a Shazea por haber hecho todo eso posible, con su estilo sonriente, franco y generoso. Dijo que estaba muy feliz; celebraba la amistad y la dicha de relacionar a las personas.

Era una persona formidable, y somos muchos los que la vamos a extrañar.

Jack Tarlton





GABRIEL TOREM

Texto publicado también en las redes del *Lenguas Vivas Spangenberg*.

Son muchísimas las palabras que podrían describir a Lucila. Tantas caen suaves, sin esfuerzo, como lágrimas, sobre la Lucila de siempre, la amena, la tranquila, la generosa, la culta. Otras son más densas y anclan en la Lucila más profunda. Es cierto, no son las primeras que vienen a la mente, pero una vez ahí, rehúsan a escaparse. Son estelas que nos deja, pues las vemos ahora, cuando ella ya ha pasado.

Me refiero a su trascendencia e imprescindibilidad. ¿En qué ámbito, en qué lugar, no ha trascendido? ¿Quién osaría decir que fue una colaboradora más de la AATI, que fue una compañera más, una profesora más, una traductora más? Siempre, con todo, Lucila iba un paso más allá. Vaya que lo saben sus alumnas y alumnos de grado y posgrado; vaya que lo sabemos sus colegas, a quienes así, sin querer, también siempre nos formó, con frases sueltas, con recomendaciones bibliográficas soltadas al pasar. O los colegas de las universidades internacionales, a quienes también supo enriquecer, como siempre, casi en silencio, con esa singularidad del gesto abierto, que no conocía el ceño fruncido o la pose intelectual.

Quizás la palabra “imprescindible” remita a todo lo contrario, a grandes oradores citando a Brecht, a discursos grandilocuentes. Yo pienso esa palabra en sentido literal. Pienso en Lucila como una mujer sin la cual mucho de lo que tenemos se nos va a caer, como ceniza vieja. Pienso en nuestra querida AATI, que si es la mejor AATI que nos haya podido tocar, mucho lo es por su empuje y por sus vínculos con autores y organizaciones de todas partes del mundo. O en los cursos de Traducción Literaria, que han evolucionado como nunca gracias a la generosa transmisión de experiencias recogidas en sus cursos y talleres en Gran Bretaña o Estados Unidos. O en nuestra profesión, que hoy lucha por una ley autoral (¿la Ley Cordone tal vez?), mediante un colectivo conformado en torno a su palabra clara, amistosa.

Lucila

© Calidoscopio es una publicación de la AATI



Y ahí está la otra Lucila, la luchadora. Siempre igual, sin puño en alto, sin gritos, sin pancartas. La que también supo enfrentar concursos docentes arbitrariamente decididos, la que no aflojó ante el Congreso de la Nación, cuando los diputados, visitados por hombres de bolsillos llenos y corazones vacíos, decidieron que era hora de olvidar nuestro proyecto de ley. Y la que literalmente supo ponerle el pecho a la más dura de sus batallas, la única que no pudo ganar.

Labor profesional, difusión intelectual, compromiso colectivo, formación de nuevas generaciones: No teníamos, antes de ella, ejemplos de traductores tan íntegros, en el sentido cabal de la palabra. Para buscar traductores de su talla, debíamos apelar a escritores o pensadores que eventualmente traducían y, mediante alguna cabriola semántica, convertirlos en traductores.

No sabemos cómo seguir, no solo porque nos falten las fuerzas, sino porque perdimos las dos torres y la dama en una jugada irreversible. Es que Lucila no encaraba las tareas: las creaba y las sacaba adelante.

La conocí supliéndola en su cátedra de Traducción Literaria II del Lenguas Vivas. Ambos esperábamos ser padres para casi la misma fecha —ella, por segunda vez; yo, por primera—. Por cosas de nuestro patriarcado, ella tomaba licencia y yo seguía trabajando. Ese primer encuentro en un bar de Belgrano debía servir para que me pusiera al tanto sobre el desarrollo del curso. Fue más bien una clase de paternidad. A mediados de julio, exactamente el 16 de julio, las alumnas recibieron fotos de su Manu recién nacido. El 17, para su desconcerto, recibieron las de mi Lautaro.

Tiempo después, fui renunciando a algunos cursos, porque no tenía energías para tanto trajín. Adivinen quién sí tuvo la energía...

La última vez que la vi, me contó que, con tanta enfermedad dando vueltas, los chistes negros eran los preferidos en su familia. Juro que no hay modo de que me salga la risa, no quiero este chiste negro.



DANIELA BENTANCUR

Mientras reviso las notas en homenaje a Lucila, digo “¡Cierto! ¡Cierto!” a cada cosa que leo sobre ella y me pregunto qué me queda por escribir, aunque cada texto que leo sea personal y conmovedor. Con cada imagen y cada anécdota, el retrato es más preciso y más colectivo. El retrato la trae de vuelta. Entonces, confiada por la comodidad de la negación, leo nuestro penúltimo intercambio (el último fue para desearle que se recuperase pronto): yo le agradezco por haber hecho posible mi viaje al curso del BCLT y ella me responde con un mensaje que la pinta de cuerpo entero:

Hola, Dani!!! Gracias por escribir! Me da mucha alegría poder contagiar algunas de las cosas que fui viviendo y aprendiendo, y poder multiplicarlas. Me hizo muy feliz que pudieras viajar y que esa felicidad te dure. Gracias por contármelo. Abrazo inmenso ❤️

Gracias a vos, Lucila, por contagiar; gracias por multiplicar, gracias por compartir tu felicidad. Gracias por lo que hiciste por todxs nosotrxs y por ser tan buena compañía; seguro que hasta los mosquitos de tu casa te querían. Gracias por haber estado en nuestra vida. Hasta el encuentro.

Dani

